

Lo 4.º *La Comunión nos comunica la vida del mismo Dios...* Desde toda la eternidad el Verbo estaba en Dios, y era Dios<sup>1</sup>: la vida estaba en él. Vida comun á las tres adorables Personas de la santísima Trinidad, vida de Dios, vida divina, esencial, increada y eterna. El Verbo se ha hecho carne; se ha hecho hombre, y ha comunicado á la carne, y á la humanidad misma de que se revistió, la vida divina que estaba en él. Así como el Padre Dios tiene la vida en sí mismo, así dió tambien al Hijo tener la vida en sí mismo<sup>2</sup>... Por lo que mira á nosotros, Dios nos ha dado tambien la vida eterna, aquella vida que está en su Hijo: nosotros tenemos esta vida eterna, porque tenemos al Hijo; porque creemos en el nombre del Hijo, y porque, segun la orden que el Hijo nos ha dado, lo comemos, y porque, comiéndolo con fe, estamos en el verdadero Hijo de Dios, que es verdadero Dios y la vida eterna. Hé aquí como Dios nos comunica su vida por medio de su Hijo. Si esta comunicacion que Dios nos da de la vida divina es superior á nuestros sentidos y á nuestro entendimiento, no por eso es menos real; antes es siempre mas admirable, mas estimable y mas deseable... ¡Oh amadores de la vida, que querriais vivir eternamente, veis aquí el verdadero y el único medio. No, no hay sobre la tierra maná que os pueda dar la vida eterna; aunque viviese vuestro nombre sobre la tierra hasta la fin del mundo, no seriais vosotros los que viviéseis, y esta vida imaginaria acabaria con el mundo. Solo el pan que bajó del cielo os puede dar una vida que se mantiene despues de vuestro pasaje, y que despues de la ruina del universo durará por toda la eternidad.

*Peticion y coloquio.*

¡Oh misterio incomprensible! ¡oh prodigio de amor, que solo el amor puede comprender! ¡oh Pan celestial, manantial de gracia y de vida, prenda segura de salud y de inmortalidad! ¡ah divina Comunión, cuán preciosas son vuestras delicias, cuántos favores y cuántas bendiciones incluis! ¡Qué gloria, ó Jesús, para el alma fiel que se une á Vos!... Por medio de vuestra carne adorable nosotros estamos unidos á Vos y al Padre que os ha enviado. La divinidad ha vivificado vuestra carne, y vuestra carne vivificada santifica, consagra y diviniza nuestra carne y nuestras almas. ¿Con qué ardor, pues, me acercaré á Vos, ó Señor? Vos sois el pan de mi alma, Vos seréis la vida de mis miembros. ¡Ah! las gracias y los bienes infinitos que Vos comunicais serán para mí motivos poderosos para lle-

<sup>1</sup> Joan. 1, 24. — <sup>2</sup> Ibid. v, 4.

garme con frecuencia y siempre dignamente á Vos. Ó Jesús, no permitais que por un prodigio de insensibilidad yo viva frio y lánguido, mientras que con frecuencia iré á recibir el Sacramento de vuestro amor. Amen.

MEDITACION CXXVII.

DE LAS CONSECUENCIAS QUE TUVO EL DISCURSO DE JESUCRISTO SOBRE LA EUCARISTÍA.

(Joan. vi, 60-72).

1.º Los discípulos murmuraron, y Jesucristo respondió á sus murmuraciones. 2.º Jesús añade á su respuesta la reprehension, y sus discípulos le abandonan. 3.º Los Apóstoles se mantuvieron fieles, y Jesucristo les anunció la traición de Judas.

PUNTO I.

*Murmuración de los discípulos y respuesta de Jesucristo.*

Murmuración de los discípulos<sup>1</sup>... «Estas cosas dijo enseñando en la sinagoga de Cafarnaum. Pero habiéndolas oido muchos de sus discípulos, dijeron: Duro es este sermón; ¿y quién puede oirlo?...»

Si nuestra boca no ha proferido semejante blasfemia contra la divina Eucaristía, ¿cuántas veces se ha hecho culpable nuestro corazón de la misma murmuración, ya contra un punto de la ley, ya contra una máxima del Salvador, cuando se trató de hacernos violencia, de combatir una pasión, ó de sufrir una injuria?

Respuesta de Jesucristo: «Mas sabiendo Jesús por sí mismo que murmuraban de esto sus discípulos, les dijo: ¿Os escandalizais de esto? ¿Y si viéseis al Hijo del hombre subir donde estaba primero? El espíritu es el que da la vida: la carne nada aprovecha: las palabras que os he hablado son espíritu y vida...»

Esta respuesta de Jesucristo tiene dos partes: la primera propone un nuevo misterio que contiene una prueba, una dificultad y una explicación de cuanto habia dicho; esto es, que él era el pan vivo que bajó del cielo, y que este pan era su carne que se necesitaba comer. «¿Os escandalizais vosotros de esto, les dijo? ¿Y si viérais al Hijo del hombre subir donde estaba primero?...» No dijo mas Jesucristo á sus discípulos; pero con estas palabras:

<sup>1</sup> Aquí no se trata de los setenta y dos discípulos, los cuales no habian sido aun elegidos.

Lo 1.º *Les presentaba una prueba...* Y de hecho, la Ascension de Jesucristo al cielo, hecha en presencia de sus Apóstoles y de sus discípulos, fue para ellos y para toda la Iglesia una prueba bien sólida y de mucha consolacion, de que él habia bajado del cielo, de que era Hijo de Dios, y de que todo lo que habia revelado y enseñado era de una verdad incontrastable... Recurramos frecuentemente á esta prueba, para sostenernos en las tentaciones contra la fe.

Lo 2.º *Jesucristo les anunciaba una nueva dificultad...* Como si les hubiera dicho: Si ahora que vosotros me veis presente no podeis creer que os pueda dar á comer mi carne, ¿cómo lo creeréis cuando habré subido al cielo, y habré dejado la habitacion de la tierra?... Para aquellos que quieren creer, la Ascension de Jesucristo es una prueba de todos los misterios de la Religion, y por consiguiente del misterio de la Eucaristía; pero para aquellos que quieren razenar, es una nueva dificultad que oprime su razon débil. De esta manera la sabiduría de Dios á un mismo tiempo consuela al fiel humilde y ciega al orgulloso escudriñador de sus misterios. Calvino se halló oprimido debajo de esta dificultad, la cual le hizo proferir un blasfemia; esto es, que Jesucristo estaba tan léjos de la Eucaristía, cuanto está el cielo de la tierra. No cesan sus secuaces de oponer la misma dificultad, sin reflexionar que habiéndola predicho Jesucristo se convierte en prueba contra ellos; y que por esto están convencidos de ser del número de aquellos discípulos murmuradores é incrédulos.

Lo 3.º *Jesucristo les daba una explicacion...* Sus discípulos, como los otros cafarnaitas, no podian concebir un comer real, como Jesucristo enseñaba, sin representarse al mismo tiempo un comer sanguinoso y cruel de una carne dividida y cortada en pedazos; y esto era cabalmente lo que los escandalizaba. Jesucristo con el misterio de la Ascension los aparta de una idea tan grosera; y el sentido de sus palabras es, creed, sin dificultad alguna, lo que os acabo de decir. Si las pruebas que teneis en mis milagros no os bastan aun, un dia tendréis una bien cumplida en mi Ascension. Creed sin discurrir; porque de otra manera, lo que ahora os parece difícil de creer, lo será mucho mas aun, despues de mi Ascension. Creed, sin imaginaros cosa alguna: vendrá un tiempo, esto es, despues de mi Ascension, en que estas groseras imaginaciones no podrán ya tener lugar... Creamos nosotros de este modo, y gocemos de los beneficios que nos trae nuestra fe.

La segunda parte de la respuesta de Jesucristo hace ver como es

preciso explicar lo que ha dicho sobre la necesidad de comer su carne... «El espíritu es el que da la vida; la carne nada aprovecha...» Á estas palabras se pueden dar dos sentidos que, aunque diferentes, conducen al mismo término.

Lo 1.º *Por estas palabras...* «La carne nada aprovecha...» se puede entender que la inteligencia carnal, la luz de los sentidos, y la manera natural de concebir las cosas, de nada sirven; que en los misterios de Dios, la carne y la sangre, la razon humana y las luces naturales nada ven, y de nada sirven; que es el espíritu de Dios el que vivifica, el que hace creer estos misterios, y el que da su inteligencia y hace gustar de ellos. Pidamos á Dios este espíritu vivificante, este espíritu de pureza y de fe, y juzguemos solamente con sus luces.

Lo 2.º *Por esta palabra la carne se puede entender una verdadera carne, un verdadero cuerpo...* Jesucristo habia dicho á los judíos que su carne daba la vida; que el que la comiese tendria la vida eterna; y ellos entendieron estas palabras por una carne muerta, cortada en pedazos, como ordinariamente se come. Aquí les advierte, que esto ni se debe ni se puede entender así. Una carne muerta no tiene la vida. ¿Cómo, pues, podria darla? El hombre que goza de la vida no la tiene de la carne, sino del espíritu que vivifica la carne. La carne en nada contribuye á la vida; el espíritu tiene en sí la vida independientemente de la carne. Si recibimos la vida con comer la carne de Jesucristo, esto proviene, porque comiéndola participamos de la vida de que está animada, y que recibe, no de sí misma, sino de su union con el alma de Jesucristo, y con la persona del Verbo, que es la vida creada, eterna y esencial. ¡Oh! y qué felicidad está reservada para nosotros! ¡Oh qué gloria!

Jesucristo añadió en el mismo sentido: «Las palabras que yo os digo son espíritu y vida...» Esto es, se deben entender segun el espíritu de Dios y de la fe, y no segun la carne y la sangre, y las luces limitadas de la razon humana; y entonces se encuentra en ellas la vida que prometen: mis discursos se forman solamente y tratan de la vida; todas mis palabras os prometen la vida eterna: con que os prometen tambien el espíritu que es principio de la vida: con que no debeis entenderlas, como lo haceis, de sola la carne; de una carne muerta hecha pedazos, y separada del espíritu.

La respuesta de Jesucristo no se puede entender de la figura de su cuerpo, en el sentido de los Calvinistas:

Lo 1.º Porque en este caso, la respuesta de Jesucristo no seria ya

una explicacion, sino una retractacion formal de cuanto habia dicho, cosa que no se puede imaginar sin impiedad.

Lo 2.º Porque si en el discurso precedente hubiese querido Jesucristo hablar solamente de la figura de su cuerpo, lo habria dicho aquí claramente, pues en este caso el error de los discípulos, siendo inocente, hubiera merecido de la bondad del Salvador una explicacion precisa que los hubiera retraido de abandonarlo y de perderse.

Y lo 3.º Porque en el sentido de los Católicos, al contrario, la respuesta de Jesucristo conviene perfectamente al error y á las disposiciones de los discípulos. Habian estos comprendido muy bien que hablaba de su carne real, y que verdaderamente se debia comer; y en esto no se engañaban; pero no creian lo que les decia, antes bien lo desecharon con horror, porque pensaban que su carne se comeria como la de los animales, y en esto se engañaron groseramente. Habrian debido creer que se comeria su carne, supuesto que lo decia, y suspender á lo menos el propio juicio sobre la manera de comerla, de lo que no les decia una palabra, que es lo que hicieron los Apóstoles y los otros discípulos fieles; y así no hay duda que su error procedia de un fondo de incredulidad: Jesucristo les dijo todo cuanto podia ser mas propio para sacarlos de él y quitarles la idea de un manjar ordinario; pero no podia explicarles mas claramente el misterio, ni decirles que él les daria á comer su carne bajo la especie y apariencia de pan, porque con esta expresion, ó habrian comprendido solamente una simple figura, como se lo imaginan los Calvinistas, cuya idea que destruye el misterio quiso evitar el Señor, ó habrian comprendido que la realidad de la carne se hallaria bajo las apariencias de pan, como es en efecto; pero para espíritus tan mal dispuestos habria sido este un misterio nuevo, mas difícil de creer que el primero, de que se habrian escandalizado aun mas, y contra el que hubieran murmurado con mucha mayor fuerza... ¡Oh Jesús, cuán llenas están vuestras palabras de sabiduría y de verdad! Las entiende ciertamente bien vuestra Iglesia: y ¡oh cuánta grandeza y fuerza, cuánta felicidad y gloria, cuánta dulzura y consolacion encuentran en ellas los fieles que las reciben de vuestra Iglesia, como tambien la explicacion que ella les da!

#### PUNTO II.

*Repreñion de Jesucristo y abandono de sus discípulos.*

Las palabras que añade Jesucristo y la conducta de los discipu-

los nos prueban claramente que la fe es rara, que es un don de Dios, y que es indivisible.

Lo 1.º *La fe es rara...* « Pero hay entre vosotros algunos (*contina Jesucristo*) que no creen... Porque sabia Jesús desde el principio quiénes eran aquellos que no creian, y quién lo habia de entregar... »

¡Oh y qué motivo se nos presenta aquí de temor y de exámen! Todos nosotros hacemos profesion de ser cristianos, de ser discípulos de Jesucristo. Pero ¿cuántos hay entre nosotros que nada tienen de fe, que no tienen una fe firme é inmóvil, una fe viva que regule su espíritu, su corazón, sus operaciones, una fe que amen, y por que se interesen, que tengan valor de defender y sostener, ofreciéndose la ocasion, y por la que estén dispuestos á sufrir y aun á morir? ¿Soy yo por ventura del número de los que creen, ó del número de aquellos que no creen? Vos lo sabeis, ó Dios mio, Vos sabeis todo lo pasado, lo presente y lo futuro. Vos sabeis quiénes serán aquellos que perseverarán, y quiénes no perseverarán. Vos conoceis quién os será fiel, y quién os hara traicion: quién volverá á Vos despues de haberse descarriado, y quién será sorprendido en el pecado, ó quién morirá en él obstinado; pero vuestra ciencia divina, como tambien las otras disposiciones de vuestra divina sabiduría, en nada perjudica á la libertad del hombre. Ella no impide el suministrarle todos los medios de creer y de salvarse, como tampoco impide al hombre servirse de estos medios. No es, pues, lo que sabeis lo que me debe atemorizar y espantar, sino lo que yo soy y lo que yo obro. Debo saber que todo lo sabeis, que yo con vuestra gracia todo lo puedo, que Vos la dais con abundancia, y que no la rehusais á quien os la pide: sí, ó Señor, no es vuestra gracia la que nos falta, somos nosotros los que faltamos á ella: sobre esta sola gracia vuestra está fundada nuestra esperanza; nuestro temor procede de sola nuestra malicia. Triunfad, ó Dios, de la una con la otra; dadnos la fe, la perseverancia en la observancia de vuestros mandamientos y la práctica de vuestro santo amor.

Lo 2.º *La fe es un don de Dios...* Jesucristo lo habia ya dicho, y aquí lo repite... « Y decia: por esto os he dicho que ninguno puede venir á mí, si no le fuere concedido por mi Padre... »

Don precioso de la fe, don que á ninguno es debido, don ofrecido á todos y recibido de un pequeño número. Muchos siguen á Jesucristo, como aquellos discípulos infieles, por la esperanza de los bienes temporales, y de las utilidades que se hallan en su servicio;

pero pocos por don del Padre y en espíritu de una verdadera fe que nos haga mirar á Jesucristo como el Hijo de Dios enviado para librarnos de nuestros pecados, para revelarnos la conducta y los designios de Dios, y para enseñarnos lo que debemos hacer, y lo que debemos huir, lo que debemos amar, aborrecer, esperar y temer... ¡Oh Padre celestial! dadme este don inestimable de la fe que me guie á vuestro amado Hijo, que le someta mi espíritu y mi corazón, y que me una á él para no separarme jamás.

Lo 3.º *La fe es indivisible...* «Desde entonces muchos de sus discípulos se retiraron, y no andaban mas con él.»

Un solo punto de la doctrina de Jesucristo y de su Iglesia que nos escandalice, que excite nuestras murmuraciones, y que rehusemos creer, basta para hacernos perder la fe. En vano nos decimos entonces cristianos, y en vano tambien nos decimos católicos: no es ya Jesucristo á quien seguimos; seguimos, sí, una cabeza escogida por nosotros mismos, y conforme á nuestras inclinaciones ó á nuestros prejuicios; una cabeza que Jesucristo no ha escogido de cierto por su Vicario sobre la tierra para gobernarnos, y sobre la cual no ha fundado su Iglesia, á quien nos ha mandado obedecer.

### PUNTO III.

#### *Fidelidad de los Apóstoles, y prediccion de la traicion de Judas.*

Lo que se sigue nos instruirá de los motivos que nos deben contener para no abandonar á Jesucristo.

1.º *El gran número de los que lo abandonan...* «Jesús dijo á los doce: ¿Quereis por ventura iros tambien vosotros?...»

Jesucristo nos endereza tambien á nosotros estas mismas palabras... Pensemos con dolor cuántos son los que cada dia lo abandonan. Sin hablar de la multitud de aquellos que no han querido jamás seguirlo ni conocerlo, ¿cuántos cristianos se han separado de él por el cisma y por la herejía? ¿cuántos católicos por el pecado y por el libertinaje? ¿cuántos en todos los estados entre el pueblo y entre los discípulos? ¿cuántos despues de haberlo seguido con fervor abandonan vilmente su servicio? Pero Jesús de ninguno necesita. Aunque fuese aun mayor el número de los desertores, nunca cambiará su doctrina, su moral, ni sus misterios; porque este edificio está fundado sobre la verdad inmutable, sobre la santidad incorruptible, y sobre la sabiduría esencial de Dios mismo. Este grande número de desertores nos debe hacer mas fervorosos y estar siempre mas unidos á nues-

tro divino Maestro: su desercion debe hacer nuestra fidelidad mas gloriosa y mas meritoria... ¿Queremos nosotros confundirnos con esta multitud de almas viles, de hombres corrompidos, sumergidos en el pecado, esclavos vergonzosos de sus pasiones, sin fe, sin ley, sin esperanza? No, Señor, cuanto mayor es el número de los que os abandonan, tanto mas segura es su perdicion, y tanto mas me causa horror su partido. ¡Ah! léjos de seguirlos, ¿por qué no puedo yo con mi fidelidad y con mi fervor reparar los ultrajes que os hacen? ¿por qué no puedo yo volverlos á conducir á Vos, ó impedir á lo menos que otros á su ejemplo os abandonen?

2.º *Segundo motivo...* *La comparacion entre los señores que se pueden seguir...* «Pero Simon Pedro le respondió (en nombre de todos): «Señor, ¿á quién iremos nosotros? tú tienes palabras de vida eterna...»

En los negocios temporales no nos determinamos jamás sin reflexion. Se comparan entre sí los provechos, se hacen los cómputos, se calcula, y se elige lo que parece mas ventajoso... ¿Con qué solamente en el negocio de la salud obramos á ciegas, y sin reflexion nos determinamos á cualquiera partido, sea el que fuere, sin que nos den cuidado las consecuencias que podrán seguirse? Pero, ¡oh Dios inmortal! ¿quiénes son estos señores que pueden seguirse? El demonio, el mundo, la carne, el interés, la ambicion, nuestras pasiones, el pecado, aquel libertino, aquel ateista, aquel hombre disoluto. ¿Y qué cosa nos prometen estos? ¿cuáles son las promesas que pueden mantenernos? Si nosotros mismos no lo hemos experimentado, preguntémoslo á los que los siguen. Pero Jesucristo nos promete una vida eterna; él solo ha podido hacer una promesa tan magnífica, y solo él puede cumplirla. Digamos, pues, con san Pedro, y sin separarnos jamás de la cátedra y de la fe de este Príncipe de los Apóstoles: «Señor, ¿á quién iremos nosotros? Tú tienes palabras de vida eterna. Y nosotros hemos conocido y creído que tú eres el Cristo «Hijo de Dios...» Si, nosotros hemos nacido en esta fe de la Iglesia católica, apostólica y romana, en ella nos hemos criado, y en ella hemos sido instruidos. Todo cuanto hemos visto, leído y oído nos confirma en ella, y esperamos el cumplimiento de las promesas hechas á esta fe, despues de haber sido fieles á las santas leyes que nos impone.

3.º *Tercer motivo...* *Las gracias particulares que hemos recibido de Dios...* «Respondióles Jesús, ¿no os he elegido yo á los doce?»

Esta eleccion de una predileccion gratuita bien se merecia que los

Apóstoles estuviesen fielmente unidos á él. Ahora, pues, ¿nos falta á nosotros este motivo de reconocimiento? ¡Ah! reflexionemos sobre todas las gracias especiales que Dios nos ha hecho, comenzando por nuestro nacimiento y por nuestro bautismo en la Iglesia católica. ¿Cuántas veces despues de estos primeros beneficios nos ha escogido entre otros muchos para concedernos favores que á ellos no les hizo? Nos ha escogido para vivir, mientras que á otros muchos los ha quitado del mundo. Nos ha escogido para recibir en el retiro una educación mas cristiana é instrucciones mas particulares, mientras que otros se han quedado expuestos á la ignorancia y á los errores del mundo. Nos ha escogido para servirlo en una manera mas perfecta, mas íntima, mas unida á él, mientras que tantos otros se han quedado en el orden de una vida comun... ¡Ah! tantas y tan singulares gracias deben ciertamente excitar nuestro reconocimiento y animar nuestro fervor... Pero guardémonos de hacer de ellas un motivo de vanidad ó de relajacion... De cualquiera gracia de eleccion que hayamos recibido podemos abusar, podemos serle infieles, y si por desgracia lo somos, nuestro pecado será mucho mayor y mas terrible nuestra condenacion... De hecho escuchemos lo que añade Jesucristo... «¿No os he elegido yo á los doce, y uno de vosotros es «diablo?...» ¿Quién no temblará á esta palabra?... «Lo decia de Judas Iscariote, hijo de Simon; porque este, siendo uno de los doce, «estaba para entregarlo...» ¡Judas! ¿te reconoces tú á este dicho? tú, un apóstol, tú, uno de los doce que Jesús ha escogido, tú, tú le harás traicion, lo venderás, lo entregarás; tú serás la vergüenza del colegio apostólico, el oprobio de la Iglesia y una víctima del infierno?... Tú te crees bien léjos de este exceso; pero ya vacila tu fe, se va disminuyendo tu fervor, y tus miras se van hácia los bienes de la tierra. ¡Ah! no se acabará el año, y ya será consumado tu delito. El día mismo en que Jesucristo promete el pan del cielo, predice tu traicion, y el día en que cumplirá su promesa, cumplirás tú su prediccion.

*Peticion y coloquio.*

¡Ay de mí! ¡oh Dios mio! ¿no veis Vos por ventura en mí disposiciones igualmente funestas? Yo vivo en compañía de almas santas: Vos me habeis llamado á mí como á ellas: yo como ellas me hallo en vuestra mesa, y con ellas como el pan del cielo; pero en medio de ellas ¿no soy yo acaso un demonio? ¡Ah! ó Dios mio, tened léjos de mí una tal desventura, y haced que antes muera que seros infiel. Amen.

MEDITACION CXXVIII.

SUPERSTICION FARISÁICA.

(M. math. xv, 1-20; Marc. vii, 1-23).

El Evangelio nos presenta aquí para considerar: 1.º la malicia de los fariseos; 2.º la respuesta que les da Jesucristo; 3.º la advertencia que da al pueblo; 4.º finalmente su instruccion á sus discípulos.

PUNTO I.

*Malicia de los fariseos.*

Lo 1.º *Buscan motivos de criticar...* «Entonces se le acercaron los «escribas y fariseos de Jerusalem...»

Jesús no habia estado este año en Jerusalem por la fiesta de Pascua; pero habiendo crecido allí su reputacion, por la relacion de los galileos que asistieron á ella, partieron algunos fariseos y algunos escribas de Jerusalem, acaso diputados de los otros, y se fueron á la Galilea para examinar mas de cerca su doctrina y su conducta, y para estudiar por lo menos la manera de desacreditarlo con el pueblo... ¿Somos por ventura nosotros del número de estos fariseos? El bien que se dice de los otros ¿no se convierte acaso para nosotros en un motivo de examinar su conducta con ojos malignos y celosos?

Lo 2.º *De una cosa que en sí es nada hacen un grande delito...* «Y «habiendo visto á algunos de sus discípulos comer pan con las manos «comunes, esto es, sin haberlas lavado, los vituperaron. Porque los «fariseos y todos los judios no comian si no se lavaban las manos «muchas veces, ateniéndose á la tradicion de los mayores; y cuando «vuelven de la plaza no comen, si primero no se han bañado, y hay «otras muchas cosas que observan por tradicion, lavatorios de vasos, y de jarros, y de cosas de bronce, y de las camas...»

Hé aquí, pues, todo lo que los fariseos y los escribas de Jerusalem, despues de haber examinado bien los puntos de su comision, observaron en los discípulos de Jesucristo: esto bastó para desencadenarse contra ellos y contra su Maestro, y para hacer que recayese una grave acusacion sobre el Salvador. Y ¡oh qué colores supieron dar á una omision tan inocente! ¡Ah cuántos les hablaron de ella como de una prevaricacion, y como de un atentado contra la antigua disciplina! ¿No se exageran por ventura así, aun hoy, los defectos reales ó imaginados de los otros, y principalmente si hacen una profesion particular de seguir á Jesucristo? Una sombra de cul-

pa ¿no se vende ya como un delito? Los que así juzgan son de algún modo más culpables que los fariseos: éstos por lo menos reprendían á los otros de un defecto que ellos no tenían, si este hubiera sido defecto; pero aquellos, por el contrario, improprian al prójimo por defectos que ellos mismos no cuidan evitar. Cuando la murmuración, el vituperio ó la reprensión viene de un enemigo, y cae sobre cosa de poco momento, es un elogio.

Lo 3.º *Dan sus quejas y su acusación en público...* «Y le dijeron: «¿Por qué tus discípulos quebrantan las tradiciones de los antiguos, «pues no se lavan las manos cuando comen pan?...»

Los fariseos y los escribas, no contentos de haber vituperado en particulares discursos la conducta de los discípulos y desacreditado al Maestro, quisieron hacer pública su acusación, poner á Jesús en un embarazo, y cubrirlo de confusión en presencia de toda la asamblea. Un día, pues, que instruía públicamente al pueblo, se acercaron á él, y le propusieron esta cuestión con aire y con un tono de autoridad usurpada, que creían provenía de su reputación, y que ejercitaban sobre todos los discípulos de Moisés... ¡Oh! se oyen, aun ahora, de algunos semejantes temerarias preguntas, y cuestiones igualmente importunas é improprias. Si nos preguntasen por instruirse, sería una cosa excelente; pero las más veces lo hacen solo para insultar y para desacreditar.

## PUNTO II.

### *Respuesta de Jesucristo á los fariseos.*

Lo 1.º *Jesucristo les responde y da en cara con el quebrantamiento de la ley de Dios...* «Pero él respondió, y les dijo: Y vosotros ¿por qué «quebrantais el mandamiento de Dios por vuestra tradición? Porque Dios ha dicho<sup>1</sup>: honra al padre y á la madre; y<sup>2</sup> el que mal- «dijere al padre ó á la madre será castigado con la muerte... Mas «vosotros decís: cualquiera que dijere al padre ó á la madre, todo «don que yo ofreciere, aprovechará á tí. Y no honrará á su padre «ó á su madre, y habeis hecho vano el mandamiento de Dios por «vuestra tradición, inventando doctrinas y mandamientos de hom- «bres... y haceis otras muchas cosas semejantes á esta...»

Una de las leyes de Dios, dada por boca de Moisés, y escrita en los corazones con el dedo de la naturaleza, prescribía á los hijos honrar á su padre y á su madre, respetarlos, obedecerlos, alimentarlos,

<sup>1</sup> Exod. xx, 21. — <sup>2</sup> Ibid. xxi, 17.

si fuese menester, y asistirlos en sus necesidades. La ley añadía aun, que el que maldijese á su padre ó su madre, el que los ultrajase con palabras, quien les diese señales de desprecio, ó quien con injuria los abandonase en sus necesidades fuese castigado con pena de muerte. Mas estos falsos doctores enseñaban, por el contrario, que se cumplía con la obligación hácia los padres, y se satisfacía á la ley, ofreciendo al templo aquello mismo que ellos necesitaban, siempre que se hiciese con el deseo de que aquel don les aprovechase, volviéndoles al Señor propicio y favorable. De este modo estos doctores, en vez de animar al pueblo á la observancia de la ley, lo alejaban con la interpretación que le daban... Este era solo un ejemplo que Jesucristo citaba de su falsa doctrina, porque añadió... «muchas cosas haceis vosotros semejantes á esta...»

¿Cuántos entre los cristianos caen en este defecto de los fariseos? ¿cuántos hay de tal suerte obstinados en ciertas prácticas de devoción, que se olvidan de la ley de Dios en los puntos esenciales que regulan sus obligaciones? Algunos son modestos en lo externo; pero dentro están llenos de orgullo y de soberbia: otros tratan severamente su cuerpo; pero despues conceden lo que no es necesario á su capricho: muchos tienen sus horas arregladas para la oración; pero despues ni tienen dulzura, ni caridad, ni obediencia; en suma, se sujetan regularmente á las prácticas exteriores de devoción que se han señalado, y quebrantan desde el principio aquella misma ley de que quieren pasar por rígidos observadores... ¡Piedad falsa, piedad farisáica!

Lo 2.º *Jesucristo les reprende su hipocresía...* «Hipócritas, óptima- «mente profetizó de vosotros Isaías diciendo<sup>1</sup>: Este pueblo me honra «con los labios; pero su corazón está lejos de mí...»

Quando yo me considero á mí mismo, ¡ay de mí! ¿no tengo sobrada razón para decir que de mí habló puntualmente el Profeta? ¡Qué exterior! ¡qué apariencia! ¡qué bellas palabras! ¡qué bello externo! Pero ¿el corazón? ¡Ah! este está lejos de Dios. Pregúnteme yo á mí mismo cien veces al día, ¿dónde está mi corazón? Y cien veces hallaré que mi corazón está lejos de Dios. Pregúntemelo yo á mí mismo en mis oraciones, en mis devociones, en todo lo que hago, y siempre encontraré este corazón lejos de Dios. ¡Ah! ¡cuántas obras despojadas del espíritu interior que las debía animar! Hipócrita cual yo soy, ¿no pensaré jamás que Dios ve mi corazón, y que ninguna cosa puede agradarle sin el homenaje de este corazón?

<sup>1</sup> Isai. xxix, 13.

Lo 3.º *Jesucristo les reprende su superstición...* Añadió con el mismo Profeta... «Y en vano me honran enseñando doctrinas y preceptos de hombres... Porque abandonando los mandamientos de Dios, «estais tenaces en la tradiciones de los hombres, de los lavamientos «de los jarros y de los vasos; y haceis otras muchas cosas semejan- «tes á estas. Y les decia, bellamente, haceis vano el mandamiento de «Dios, por observar vuestra tradicion...»

El culto de los fariseos se reducía á frecuentes lavatorios de sus vasos, jarros y otros utensilios, y á prácticas semejantes: preferian estas obras de supererogacion á los preceptos de Dios, ó antes bien añadiendo sobre las unas, disminuian y aniquilaban los otros... El Evangelio nos ha librado de las supersticiones judaicas, como supersticiones paganas. La Iglesia ofrece á Dios un culto puro, sin sufrir alguna alteracion en lo que mira á la fe ó á las costumbres. Si algunos doctores quieren hacer novedad en el uno ó en el otro punto, preso reprime esta su audacia, condena su temeridad; y si no se aquietan á sus decisiones, los desecha de su seno... Pero en medio de un culto tan puro, examinemos si no tenemos nuestras particulares supersticiones, semejantes á las de los fariseos; si no hacemos escrúpulo de algunas cosas que nada importan, y si no quebrantamos sin remordimiento los preceptos de la ley y las obligaciones del Cristianismo y de nuestro estado, las reglas de la subordinacion, de la caridad y de la humanidad. Por esto guardémonos y tengamos presente que nuestras devociones particulares son de nosotros; pero la ley es de Dios.

## PUNTO III.

*Advertencia de Jesús al pueblo.*

Y llamadas á sí las turbas, le decia... «Escuchadme, y aprended: «no ensucia al hombre lo que entra en la boca, mas lo que sale de «la boca ensucia al hombre... el que tiene orejas para entender, en- «tienda...»

Luego que hubo humillado Jesucristo el orgullo de estos fariseos y de estos escribas de Jerusalem, y reduciéndolos al silencio, volvió á llamar cerca de sí el pueblo, y les dijo en presencia de sus maestros... Ninguna cosa de las que están fuera del hombre, y de las que entran en el hombre por la boca, hace inmunda su conciencia; lo que mancha es lo que está dentro de él, lo que sale fuera, lo que habiéndose concebido en su corazón corrompido se manifiesta exteriormente. Despues de esta breve advertencia despidió Jesucristo á sus oyen-

tes, dejando meditar el sentido de estas palabras á los que, como frecuentemente decia, tenían orejas para entender... No nos es difícil el comprender al presente que las cosas que comemos no pueden por sí mismas mancharnos; pero reflexionemos que muchas veces nos manchan.

Lo 1.º Si las tomamos sin reconocimiento hácia aquel que nos las da, sin amarlo y sin tener respeto á su presencia.

Lo 2.º Si las tomamos, no por remediar nuestra necesidad y reparar nuestras fuerzas, sino por satisfacer nuestra sensualidad; principalmente si esta sensualidad nos mete en gastos y profusiones escandalosas, y superiores á nuestras fuerzas; si cuando esta sensualidad no está satisfecha, nos ocasiona movimientos de impaciencia ó de cólera, y nos hace prorumpir en quejas y en murmuraciones, y si esta sensualidad nos hace duros con los pobres, de manera que rehusemos el aliviarlos, aun con lo que nos sobra de los bienes de que Dios nos ha hartado.

Lo 3.º Si las tomamos con exceso contra la órden de Dios.

Lo 4.º Si las tomamos sin necesidad, contra el precepto de la Iglesia, en los días en que nos manda ayunar por una penitencia ligera de nuestros pecados... En vano ha abusado la herejía de este paso del Evangelio para impugnar la abstinencia que se observa en la Iglesia católica. No es verdaderamente el uso de los manjares, indiferente por sí mismo, lo que hace impuro al cuerpo; mas es la desobediencia á una autoridad legitima la que hace inmunda al alma.

## PUNTO IV.

*Instruccion de Jesucristo á sus discipulos.*

Lo 1.º *Sobre el escándalo de los fariseos...* 1.º *Escándalo hipócrita é injusto, á que no se debe tener miramiento alguno...* «Y habiendo entrado en la casa ya libre de la turba, entonces llegándose sus discipulos, le dijeron: ¿Sabes tú que los fariseos, oido este discurso, «se han escandalizado?...»

No hay personas que mas fácilmente se escandalicen y prorumpen en mas amargas quejas que los novatores, cuando se ven sorprendidos de las novedades que van esparciendo... Quitar la máscara á su hipocresía, segun ellos, es faltar á la caridad: combatir sus errores es contradecir á la Escritura, y destruir la tradicion. ¡Vanos clamores! Escándalo farisaico que no debe disminuir el celo de los que están encargados del cuidado de guiar al pueblo y velar so-

bre el depósito de la fe... 2.º *Escándalo vano, y que no se debe temer...* «Y él respondió: Cualquiera planta que no plantó mi Padre celestial, será arrancada de raíz...» Irrítense cuanto mas puedan los enemigos de la fe; lleguen hasta el último exceso de venganza; no se deben temer. Pueden calumniar, perseguir, y aun quitar la vida. Han dado la muerte al Hijo de Dios, á sus Apóstoles y á sus sucesores; pero la Iglesia del Hijo de Dios, fundada por los Apóstoles, y continuada por sus sucesores, es aquella planta que plantó el mismo Padre celestial, y que durará mientras subsistirá el mundo. Mas aquellas plantas que no han sido plantadas por Dios serán arrancadas, desarraigadas, y desaparecerán de la haz de la tierra; ó si subsisten, estarán fuera del campo del Señor. ¿Dónde están ahora los escribas y los fariseos con todas sus tradiciones? ¿dónde tantas sectas heréticas que otras veces reinaron y turbaron la Iglesia? Ya no son; y ya no existen. Y las que hoy turban, ó que turbarán por ventura algun dia esta Iglesia, tendrán la misma suerte... 3.º *Escándalo ciego, y que se debe abandonar á su voluntaria ceguedad...* «Dejadlos; son ciegos y guías de ciegos; y si un ciego guía á otro ciego, los dos caerán en el hoyo...» Conviene decir que los novatores quieren cegarse, para no reconocer la voz de la Iglesia que los condena: se debe decir asimismo que los que los escuchan quieren tambien cegarse, para preferir la voz de los novatores á la de los pastores legítimos, y á la enseñanza universal de la Iglesia católica. Ahora, pues, ¿qué cosa podemos hacer para remediar un tan grande mal? Despues de haber examinado las materias, despues de haber respondido á todo, despues de haber hablado, exhortado y escrito, no queda que hacer otra cosa que someterse á la providencia de Dios que permite el escándalo, y dejar perecer (pues así lo quieren) á estos ciegos guías, y á los otros ciegos que quieren dejarse guiar de ellos.

Lo 2.º *Instrucción de Jesucristo sobre la inteligencia de las parábolas...* Y sus discípulos le pidieron el sentido de esta parábola... «Y respondiendo Pedro, le dijo: Explicanos esta parábola; y dijo Jesús: ¿Tambien vosotros estais aun sin entendimiento?...»

¡Ay de mí! ¿no nos conviene tambien esta reprehension á nosotros mismos? Despues de tanto tiempo que estamos en la escuela de Jesucristo, ¿no estamos aun, por ventura, en la ignorancia y sin entendimiento? Nosotros comprendemos, es verdad, especulativamente el significado de las palabras; pero no tenemos una ciencia práctica de los sentidos que ellas contienen. Lo que sabemos es superficial;

no llega á penetrar nuestro corazon, ni á desterrar de nuestro espíritu las falsas máximas del mundo y las ilusiones del amor propio. ¡Ah! reconozcamos á lo menos nuestra ignorancia, y pidamos con san Pedro la luz que necesitamos.

Lo 3.º *Instrucción de Jesucristo sobre lo que hace al hombre inmundo...* «¿No entendeis que todo aquello que de fuera entra en el hombre no puede hacerlo impuro? Porque no entra en su corazon, sino que pasa al vientre, y despues se echa en lugares excusados purgando todas las viandas. Y les decia: las cosas que salen del hombre hacen al hombre inmundo. Porque de adentro del corazon de los hombres proceden los malos pensamientos, los adulterios, las fornicaciones, los homicidios, los hurtos, las avaricias, las maldades, los fraudes, las impudicias, la envidia, las blasfemias, la soberbia, la necedad: todos estos males proceden de adentro, y hacen impuro al hombre... Pero el comer sin lavarse las manos no ensucia al hombre...» Comprendamos bien que el alimento que toma el hombre no lo empuerca ni lo mancha, porque no entra en su corazon, ni penetra en la sustancia del alma; pero nos importa sumamente el penetrar y considerar la descripcion menuda que hace aquí Jesucristo de cuanto mancha y ensucia al hombre y lo hace impuro á los ojos de Dios. *Los malos pensamientos*; estos empuercan al hombre, si no los desapueba luego que los concibe, si no los desecha con horror, si no recurre á la oracion, y se vale de los pensamientos opuestos: aquí se reducen tambien las miradas libres y malas; movimientos de cólera, de indignacion, de envidia, de celos, de curiosidad, de disipacion, de sensualidad y de impureza. *Las blasfemias*; las palabras injuriosas á Dios y dañosas al prójimo. *El orgullo*, y sus consecuencias, que son la presuncion, la vanidad, la desobediencia y la independencian. *La estulticia*; esto es, la impiedad, la idolatría, la incredulidad, la herejía, y todos los demás desarreglos del espíritu humano... Estos son algunos ejemplos de lo que sale del corazon del hombre, y de lo que lo empuerca y mancha.

#### *Peticion y coloquio.*

Ó Dios mio, ¿qué cosa es el corazon del hombre, y cuál es el mio en particular? ¡Oh de cuántas impurezas está manchado á vuestros ojos! ¿Quién podrá lavar tanta iniquidad, sino vuestra sangre adorable derramada por mí? ¿quién podrá purificarlo sino el fuego de vuestro santo espíritu y de vuestro divino amor? Ó corazon de Jesús, purificad el mio. Ó Padre celestial, apartad vuestros ojos de